

mará el convenio de investigación entre la Universidad Central de Venezuela y la Universidad de La Habana.

El viernes 30 de julio, fin de las actividades de inauguración, cierre con broche de oro con la clausura de la Semana de Bolívar en La Habana, y un gran espectáculo festivo popular con el grupo Madera (aún sin confirmar), en la Plaza Bolívar de La Habana.

Reinaldo Cervini junto a María Teresa Castillo, entre otros congresantes, someterán a la aprobación del Congreso Nacional un proyecto para financiar la fundición de la estatua del Libertador que irá a La Habana, cuyo costo es de un millón de bolívares. Así mismo han sostenido conversaciones con la Casona, representada en la figura de la primera dama de la República Blanca Rodríguez de Pérez acerca de la muestra artesanal que será llevada a La Habana, debido a que ella mantiene un contacto directo con las esposas de cada gobernador de los estados de Venezuela. En tal sentido ha sido designada coordinadora de la muestra artesanal de todos los estados.

[En: *El Nacional*, Caracas, 23 de abril de 1993, p. C-19].

## EN MEMORIA DEL REY ESTEBAN

Por GYÖRGY GYÖRFFY

Hace 1000 años se produjo un cambio decisivo en la vida de los pueblos “neobárbaros”, daneses, polacos, bohemios, húngaros que habitaban en las regiones limítrofes con el imperio germánico romano. La expansión del imperio alemán de los Otones hacia el Norte y el Este amenazaba la existencia de los pueblos paganos que allí vivían. La expansión alemana —siguiendo el ejemplo de Carlomagno— se llevaba a cabo ideológicamente bajo el signo de la cruz, pero su consecuencia política era la liquidación de la existencia soberana de las tierras y pueblos conquistados. En tal situación, la única posibilidad para la defensa de esos pueblos, que vivían en los límites del imperio, era la adopción del cristianismo y el intento de crear una estructura estatal parecida a la del imperio franco y de sus estados sucesores.

Debido a esta singular situación histórica, surgieron casi simultáneamente los Estados danés, bohemio, polaco y húngaro, pero, por mediación de los normandos la nueva estructura comenzó a implantarse incluso en aquellos territorios que no se encontraban directamente bajo presión alemana; por ejemplo, en Noruega, Suecia y Rusia. Era especialmente análogo el camino histórico de tres pueblos vecinos. Los bohemios, los polacos y los húngaros emprendían, no sólo al mismo tiempo, sino también de una manera muy similar, el camino de la fundación del Estado y la organización de la Iglesia. En Bohemia, la dinastía de los Premislida,

en Polonia los Piast y en Hungría la dinastía de la casa Arpád derrotaron a los jefes de tribus y linajes que se habían opuesto a la centralización y con sus castillos confiscados construyeron un sistema único de fortificaciones. En torno a sus sedes dispersas, los príncipes establecieron de forma similar una organización de pueblos siervos, labriegos y artesanos. Con el apoyo de Roma, llegaron obispos con misión evangelizadora a esas tierras, cuyos soberanos conquistaron luego una organización eclesiástica más o menos independiente.

Ni en Bohemia y Polonia y ni tampoco en Hungría la implantación del nuevo orden estaba ligado al nombre de un solo personaje histórico. Tras la derrota sufrida en el año 995 terminaron las incursiones y aventuras guerreras de los húngaros en Occidente, granjeándose mayor respeto la pacífica labor agrícola que las expediciones militares en busca de botín. Parece que fue vocero de esta nueva mentalidad el príncipe Taksony, que estableció relaciones comerciales con Bizancio y con los poderes eslavos vecinos. Fue más allá aún su hijo, Géza, quien en 973 envió a sus embajadores a Quedlinburgo, a la corte del emperador Otón I, y con el fin de obtener mano libre para el fortalecimiento interno de su poder, concertó la paz con los príncipes vecinos búlgaro, veneciano, bávaro y polaco. Según las costumbres de la época, selló la paz con matrimonios, casando a sus hijos con los de los soberanos de los pueblos vecinos. Sobre su reinado no se conservó crónica alguna. Los cronistas de la época sólo mencionan la sangre que manchó sus manos. . . seguramente, la sangre de los jefes de tribu y linajes que resistían a su poder hegemónico. Las aspiraciones centralizadoras del príncipe Géza crearon las condiciones para la gestión organizadora del Estado del rey Esteban. Géza era el precursor de su hijo, lo mismo que Pipino el Breve lo era de Carlomagno, que echó las bases de la dinastía carolingia. Géza era un precursor también en el sentido de que abría el camino ante la evangelización en Hungría. Permitía la actividad de misioneros occidentales en las principales localidades de su país, si bien él mismo veneraba a varios dioses. La evangelización, la adopción del cristianismo en tiempos de Géza, aún era desorganizada, como lo era aún también el Estado.

Estos fueron los antecedentes sobre los cuales Esteban construyera, con una perseverante labor de cuatro decenios, el Estado y la Iglesia húngaros. Tras ocupar la silla principesca de su padre (997), primero tuvo que asegurar su poder hegemónico y proseguir las sangrientas luchas centralizadoras de Géza. Su tío pagano, Koppány, con el derecho de sucesión como senior, demandaba para sí el trono y según el hábito del levirato, aspiraba a la mano de la madre viuda de Esteban, atacando con sus tropas el castillo de la reina en Veszprém. Con sus soldados encabezados por caballeros y sacerdotes alemanes, el joven príncipe derrotó a Koppány. El cuerpo del caudillo rebelde fue descuartizado y las cuatro partes del cadáver fueron exhibidas en las puertas de sendas fortalezas. El castigo de Koppány correspondía al uso legal de los húngaros, que se encontraban en la encrucijada entre paganismo y cristianismo. La Biblia consideraba el levirato como incesto y según las costumbres y derecho, en el siglo x, de los búlgaros del Volga, pueblo con el que los húngaros tenían cierto parentesco, el castigo del fornicador era el descuartizamiento y la exhibición de las partes del cuerpo descuartizado.

Tras haber recibido del Papa de Roma la corona en el año 1000, Esteban se comprometió a implantar en el país la organización latina de la Iglesia. Entonces, tuvo que enfrentarse a dos jefes de tribu magiares, quienes se adhirieron a la iglesia griega de Bizancio. Primero, mandó tropas contra su tío, hermano de su madre, Gyula de Transilvania, a quien logró derrotar y luego le perdonó. Seguidamente, se volvió contra otro jefe de tribu, Ajtony, establecido junto al Danubio Inferior. Los caudillos del rey dispersaron a la tropa de Ajtony, compuesta por "magiares negros"; el jefe de la tribu murió durante la fuga. Estas luchas de Esteban crearon la precondition para la constitución de una estructura estatal y eclesiástica única.

En cuanto al Estado, antes se creía que esta construcción fue el resultado de un trabajo organizativo sin antecedente alguno: la adopción de modelos francos en Hungría. Debido a las voces de origen eslovaco, relacionadas con la vida estatal, que existen en el idioma magiar, y por los nombres eslavos de muchas localidades húngaras, se difundía otra opinión, según la cual el estado húngaro tuvo antecedentes eslavos. En el sentido cultural es evidente la influencia fecundadora de los contactos húngaro-eslavos que duraron varios siglos, pero el origen estructural eslavo del Estado húngaro no tiene base alguna, por el hecho de que antes de la ocupación del solar patrio de los húngaros (895-900) el territorio de la cuenca de los Cárpatos lo compartían tres países vecinos: al Oeste del Danubio los vasallos eslovenos del imperio franco occidental, al Noroeste los moravios y en la Llanura y Transilvania los búlgaros. Las palabras de origen eslavo de la lengua magiar, procedentes de diversos dialectos eslavos, eran adoptadas por el idioma húngaro en diferentes épocas. No debe olvidarse tampoco que los pueblos jinetes que cubrían a caballo grandes distancias en corto tiempo —igual que los normandos que navegaban en barcos por mares y ríos— siempre podían crear una organización unida sobre diversas tribus más fácilmente que los eslavos labriegos y ganaderos que vivían en linajes o stirpes separados. En lo que a las analogías de las instituciones bohemias, polacas y húngaras respecta, las mismas surgieron en la segunda mitad del siglo x, como resultado de una evolución paralela y en cierta interrelación.

De los ejemplos del desarrollo social universal hemos llegado a la conclusión de que los antecedentes inmediatos del Estado húngaro deben buscarse en la propia sociedad húngara y que el fundamento para la organización estatal fue creado por una evolución interna. En este terreno, la gran obra de Esteban consistía en convertir la organización de linajes o clanes en organización territorial, y en transformar en condados o provincias los territorios pertenecientes a la propiedad de los jefes de linajes. Las fuentes históricas demuestran que el rey Esteban entregó a sus primeros "ispán" —gobernadores— las fortalezas de barro, confiscadas a los jefes de tribus y clanes, dando a menudo el nombre de los primeros a la nueva fortaleza y al condado correspondiente, como por ejemplo Hont, Csanád, Szolnok. El rey se apropió de las dos terceras partes, como promedio, de las tierras del clan, un tercio lo recibió el "ispán" del castillo (comes) alrededor del cual se asentaron los pueblos de los soldados cuya tarea era vigilar la fortaleza. Otro tercio, con los siervos que allí vivían, estaba destinado al servicio de las sedes y moradas reales y sólo una tercera parte permanecía en propiedad

privada. La reestructuración interna semibárbara iniciada por sus predecesores, el rey Esteban la concluyó a un nivel superior, confiriéndole una organización única que se extendía a todo el país.

El construyó también el sostén ideológico del Estado, la Iglesia. Después de haber recibido, gracias al apoyo del emperador Otón III, la corona del Papa Silvestre II y coronarse rey de Hungría el 1º de enero de 1001, en su sede real, Esztergom, creó un arzobispado e inició la organización de diez obispados. Estableció sedes obispaes donde algún miembro de la familia real tenía su morada y cuyos soldados brindaban protección y seguridad incluso para el jerarca eclesiástico. La evangelización y la edificación de templos comenzaron bajo el patrocinio de los "ispán" de los castillos. El rey Esteban ordenó que cada diez pueblos construyeran un templo propio.

Los húngaros paganos sólo a regañadientes adoptaban la nueva fe, que les exigía incluso la décima parte del fruto de su labor. El rey Esteban estimuló a la gente que fuera a la iglesia colocando las ferias en los domingos (por ello en húngaro el domingo se llama "vasárnap", que originalmente significaba "día de feria o mercado") fijando el lugar de las mismas en la plaza junto al templo de la aldea. Cuando sonaron las campanas, la gente tuvo que entrar en la iglesia para escuchar la misa. Esas ferias dominicales facilitaban la recaudación de los aranceles de feria, dinero que iba a parar a las arcas del soberano. En esas ferias se ponían en circulación los nuevos dinares de plata, cuya acuñación fue ordenada por el rey Esteban según las monedas de Regensburg.

El nuevo orden fue sancionado por dos códigos. Estos contenían las medidas referentes al aseguramiento del funcionamiento de la Iglesia y sobre la protección de la propiedad real y privada, donde se trataba en primer lugar de la propiedad de los latifundios que eran la base del feudalismo y la de las gentes que en ellos vivían. Además, las leyes contenidas en los códigos establecían el castigo a los delitos y crímenes cometidos con mayor frecuencia, por ejemplo las diversas formas del derramamiento de sangre o robo, las intrigas y falsas acusaciones, los actos relativos a la situación legal de las mujeres, como rapto de doncellas o abandono de la esposa e incluso había dos reglamentos sobre la protección de las viudas y huérfanos.

Si comparamos ambos códigos del rey Esteban con las leyes de Europa Occidental de la época, veremos que el legislador húngaro tuvo presente las disposiciones de las leyes y resoluciones de los sínodos occidentales, inspirándose en ellos a veces textualmente, pero siempre adaptándolos a las condiciones húngaras. Así por ejemplo, en aquel entonces comenzaba en Hungría la acuñación de monedas y aún no había surgido la circulación de dinero regular. En la antigua sociedad seminómada de los magiares, junto a la moneda de oro bizantina el ternero era la medida constante del valor. De acuerdo con ello, en vez de multa a pagar con dinero, el castigo debía reembolsarse mayormente con terneros, cuyo número dependía de la condición social del criminal. Por ejemplo, la talla del uxoricida —asesino de su esposa— se dividía en tres categorías: los comes (condes) pagaban 50 terneros, los caballeros 10 y las personas comunes sólo 5.

Las leyes del rey Esteban eran severas, en tanto reflejaban la estricta legislación de la época. El hábito legal húngaro es el que se refleja, también, en el principio de "ojo por ojo, diente por diente", es decir, que la persona que mutiló a otra era condenada a la mutilación de la misma parte del cuerpo. En cambio, en la legislación de los francos, la mutilación podía redimirse pagando una multa. Salvo esta excepción, las leyes del rey Esteban eran, en general, más humanas que aquellas de la Europa medieval. Según la ley borgoñona, el castigo del esclavo ladrón era la muerte. Esteban alivió esta ley aplicando la pena capital sólo en el caso de la tercera reincidencia. Otro rasgo característico del código de Esteban fue que el violador del ayuno o cuaresma era castigado con una semana de prisión, con ayuno. Al mismo tiempo, su coetáneo, el príncipe polaco Boleslaw Chrobry, promulgó una ley en virtud de la cual a la persona que infringía el ayuno se le rompían los dientes.

El hecho de que la legislación del rey Esteban era más humana, en comparación con los Estados vecinos, y que el poder del monarca podía asegurar por todo el país el cumplimiento de sus leyes, severas pero justas, tenía consecuencias de largo alcance. Si bien, en cuanto al desarrollo económico y cultural Hungría no podía rivalizar con los países europeos de grandes tradiciones, en lo que a su seguridad legal respecta, se hallaba a la vanguardia de la Europa del Medioevo. Gracias a ello, desde todas partes del continente se inició una migración hacia Hungría, donde hallaron el lugar de su prosperidad gentes pertenecientes a las más diversas etnias, religiones y profesiones.

Las crónicas húngaras y las leyendas surgidas en torno a la figura de San Esteban resaltan, por igual, que en aquel tiempo llegaban muchos extranjeros (hospes) a Hungría. Esto se desprende claramente de las admoniciones que el rey Esteban dirigió a su hijo, el príncipe Emerico, y que fueron resumidas en forma escrita por un clérigo de la Corte.

Las admoniciones se refieren también a la acogida y atención que se debe brindar a los huéspedes. Citemos la famosa frase que se menciona con gran frecuencia: "Puesto que llegan aquí huéspedes de diversos países y tierras, traen consigo idiomas y hábitos diferentes, conocimientos y armas diversos... todo ello enriquece al país, da realce a la Corte y repele la soberbia de los extranjeros. El país de una sola lengua y una moral es enfermo y endeble".

Este párrafo fue explicado por muchos como la primera manifestación de una sabia política seguida hacia las minorías nacionales. Pero, como en la Edad Media aún no existía el problema de las nacionalidades, las palabras del rey Esteban no pueden interpretarse como alusivas a las "minorías".

Aquí se trata, más bien, de la ventaja derivada del carácter internacional de los centros medievales. Siempre daba realce a la Corte real si junto a la reina de origen extranjero y su séquito había también una guardia de corps foránea. Los centros eclesiásticos se enorgullecían con la presencia de algún que otro ilustre prelado italiano, francés, inglés o alemán o de un grupo de monjes extranjeros. Los comerciantes y artesanos extranjeros contribuían al auge de la vida económica y también era provechoso el trabajo de los colonos foráneos que introducían nuevas técnicas en la agricultura.

En Hungría, la afluencia de extranjeros era facilitada por las relaciones matrimoniales del rey con los países vecinos. Con la princesa bávara Gisela inmigraron al país caballeros, sacerdotes y artesanos alemanes. El cuñado de Esteban fue el dux de Venecia, Otón Orseolo. De Venecia, no sólo se trasladaron a Hungría, Pedro, hijo del dux, sino también caballeros y sacerdotes italianos, entre ellos el más famoso era el obispo San Gerardo, quien muriera más tarde como mártir. Emerico, hijo de Esteban, se casó con una princesa bizantina, quien con sus damas de palacio echara los fundamentos de un claustro de monjas griegas en Hungría. Además, llegaron al país también talladores y picapedreros griegos para la edificación de iglesias.

Adquirían un significado especial las relaciones con el Norte. El hecho de que los denarios de plata del rey Esteban se usaban ampliamente en la región del mar del Norte y del Este, desde las islas Färöer hasta el lago Ladoga, y que en el Danubio fueron encontradas armas de vikingos bellamente ornadas, no sólo demuestra intensas relaciones comerciales. La guardia de corps del rey Esteban estaba integrada por mercenarios normandos, varegos y rusos, igual que las de Kiev y Bizancio.

De Escandinavia y Kiev llegaron a Hungría incluso dos vástagos de la casa real inglesa: los dos hijos de Eadmund Ironside, Eadmund y Edward. El primero murió en Hungría y el segundo, Edward, se casó aquí con Agata, aquí nacieron sus hijos, entre ellos Santa Margarita de Escocia, con quienes su padre retornó a Inglaterra en 1057, tras cuarenta años de exilio. Su estancia en Hungría dejó un recuerdo singular: desde entonces, los reyes húngaros fueron coronados según el orden de las ceremonias de coronación anglo-sajona.

El rey Esteban aspiraba a buenas relaciones también con los países eslavos vecinos y la culpa no era suya si las mismas no siempre resultaban tan buenas. Una hermana de Esteban se había casado con el príncipe polaco Boleslao Chrobry, pero éste repudió a su esposa húngara, junto a su hijo, para contraer luego matrimonio con otra mujer. Es natural que la hermana del rey volviera a la patria con su hijo, pero el que desde Bohemia y Polonia se trasladaran a Hungría los colaboradores más allegados de San Adalberto, seguidos por otros inmigrantes, era consecuencia del régimen cristiano de Esteban.

La otra hermana de Esteban fue expulsada por el príncipe heredero búlgaro, para convivir con una esclava griega. También esa hermana retornó a Hungría con su hijo. El empeoramiento de los contactos húngaro-búlgaros resultaron ser fatales para Bulgaria. El mismo se produjo precisamente cuando el emperador de Oriente, Basilio II, apodado por sus coetáneos como "matador de búlgaros", iniciaba su campaña militar contra Bulgaria. Para la guerra, que duró dos decenios y que puso fin a la soberanía de Bulgaria, el emperador había conseguido también el apoyo del rey Esteban.

Esa alianza tuvo importantes secuelas para toda Europa. En el año 1018, en que la frontera entre Bizancio y Hungría quedaba fijada a lo largo de la línea del Danubio Inferior y del Save, el rey Esteban abría la vía de peregrinación terrestre por Hungría hacia Jerusalén. Ese antiguo camino, utilizado durante el

imperio romano, quedó fuera de uso cuando el comienzo de la migración de los pueblos y tras un intervalo de seis siglos volvió a abrirse durante el reinado de Esteban. Ello significaba que los peregrinos dejaban de estar expuestos a la avidez de los navegantes y a la merced de los corsarios, y podían transitar por un camino terrestre, cuya seguridad estaba garantizada por toda una serie de fortalezas reales, al pie de las cuales había mercados, para abastecer de víveres a los viajeros. Para facilitar la misión de los peregrinos en el extranjero, el rey Esteban fundó cuatro albergues fuera de Hungría: en Jerusalén, Constantinopla, Ravena y Roma.

La gratitud del mundo civilizado europeo quedó grabada en los elogios de los coetáneos. Odilo, abad de Cluny, figura rectora del movimiento francés reformador de la vida monacal, escribía en su carta dirigida al rey Esteban: "Casi el mundo entero sabe cuán inmensa pasión fluye en vuestras almas hacia el respeto de nuestra divina religión, pero han prestado amplio testimonio de vosotros especialmente quienes retornaron del lugar de la sepultura del Señor".

El abad de Reichenau, Berno, confidente del emperador alemán, dio las gracias a Esteban en una carta, por haber ayudado a dos de sus monjes en la peregrinación a Jerusalén, prometiéndole que grabarían los nombres de Esteban y de su esposa, Gisela, "en el Libro de la Vida".

La apertura de la vía de peregrinación no sólo era un acto religioso, sino también un inteligente paso económico. El camino del peregrinaje se convirtió en la principal arteria por tierra del comercio Este-Oeste. Pasando por Hungría, los comerciantes pagaban aduana, que enriquecía el tesoro real.

También la administración del rey Esteban se adaptaba a la nueva vía del tráfico. Dado que el nuevo camino de los peregrinos atravesaba Panonia por el tramo más corto, evitando Esztergom, el rey creó una nueva sede en Székesfehérvár y mandó a construir allí una basílica destinada para capilla real y lugar de sepultura de la dinastía.

Además de Esztergom y Székesfehérvár, los obispados y las abadías llegaron a ser, igualmente, los centros de propagación de la cultura occidental. Entre los monasterios se destacaba el de Pannonhalma que transmitía a los húngaros la cultura de los benedictos de Montecassino. Cabe señalar que los magiares, incluso antes de adoptar la fe cristiana, poseían cierta cultura oriental. Habiendo formado parte de la esfera de intereses del imperio turco-kasaro, al norte del Cáucaso, conocían los caracteres rúnicos usados entonces. Esas runas pueden apreciarse en el famoso hallazgo de joyas de oro de Nagyszentmiklós y esta escritura oriental es la que usaban en Transilvania los húngaros *sékler* hasta el siglo XVI. Pero, las runas eran tan repudiables a los ojos de los curas católicos, como las magias de los chamanes paganos o los cantos heroicos de los juglares. El monarca no actuaba en forma violenta contra ellos, que cantaban sobre el origen, las luchas y los caudillos paganos de las tribus magiares, sino que los ponía bajo control estatal. En cada condado o provincia, los juglares eran obligados a mudarse a un determinado pueblo, sometido al control del "ispán" del castillo. El triste resultado de esta acción fue que tan sólo algunos fragmentos de esas antiguas leyendas y cantos eran incluidos en las gestas, en las crónicas históricas húngaras, surgidas hacia

fines del siglo XI y sólo aquellas partes que no eran contrarias al interés de la dinastía. Fueron acallados los cantores de la oposición interna de la casa Arpád y sólo se permitía subsistir, entre los cantos que glorificaban las incursiones occidentales de los guerreros magiars, que en los siglos XI-XII eran políticamente aprovechables, es decir, que brindaban estímulo a los soldados en la lucha contra el emperador alemán o el griego.

Pese a todas sus aspiraciones de mantener la paz, el rey Esteban entró en guerras contra sus vecinos. Tras las malas relaciones con Bulgaria, también surgió enemistad entre él y su ex cuñado polaco, aunque carece de todo fundamento la afirmación contenida en una confusa crónica procedente del siglo XIII, según la cual, Boleslao Chrobry hubiese ocupado grandes territorios de Hungría. Después de la muerte de Enrique II, el cuñado alemán de Esteban, el nuevo emperador alemán Conrado I agredió Hungría junto con su vasallo, el príncipe bohemio Boleslao. Y también en Transilvania, Esteban tuvo que librar cruentas luchas contra los pechenegues nómadas incursores.

Esteban, el legislador y edificador de templos, fue exitoso también en el campo de batalla, salió triunfante de todas sus campañas militares.

¿Cómo se refleja la imagen del gran soberano en la concepción de la posteridad? Las crónicas históricas y las leyendas húngaras siempre estaban al servicio de los intereses dinásticos y eclesiásticos y ello fue la causa de que, poco después de su muerte, la imagen de San Esteban sufriera una distorsión en las descripciones literarias.

El único hijo del rey Esteban, el príncipe heredero Emerico, de vida beata, falleció en el año 1031. Como Esteban temía que la causa del recién organizado Estado cristiano se viera afectada en manos de su sobrino de turno, Vazul, que llevaba un nombre cristiano griego, lo omitió y designó como su sucesor al hijo de su hermana, Pedro Orseolo de Venecia. Vazul, desfavorecido, tramó una conspiración contra el rey, por lo que recibió como castigo la obcecación. A la muerte de Esteban (1038) y el reinado de Pedro siguió un caos de alcance nacional, que desembocó en una sublevación pagana. En tal situación, fueron llamados a volver a Hungría los hijos de Vazul, refugiados en el extranjero, cuyos descendientes luego llevaron durante 250 años "la santa corona".

Para los hijos de Vazul, Esteban era un soberano cruel, odiado, al tiempo que se consideraban herederos de su corona. A esto se debe que, cuando se escribía la primera crónica húngara, en realidad la historia de la línea de Vazul se refería poco a Esteban, y en lo que se decía sobre él se alternaban los rasgos de crueldad y santidad. La leyenda de San Esteban, escrita antes de 1083, destinada para lectura religiosa, destacaba más bien las virtudes del monarca, echando así las bases de la representación del santo incruento en la literatura eclesiástica. Sin embargo, las crónicas, copiadas una de la otra, seguían guardando los rasgos de la dureza del rey.

De esa caracterización de amplia escala la posteridad siempre destacaba los rasgos que convenían a sus intereses. Cada cual hallaba en ellos lo que buscaba: podían inspirarse en la figura de Esteban, por igual, la intransigencia religiosa y



la disposición a la acción, el nacionalismo húngaro y los sentimientos antihúngaros. Quienes aspiraban a tener una imagen objetiva de Esteban, señalaban en su caracterización principalmente un antagonismo insoluble: una persona no puede ser santa y cruel, a la vez; y si el cuadro del santo era guardado por textos sagrados, ello era, sin duda, el fruto de la propaganda religiosa nacional. Si bien, este antagonismo no debe ser generalizado, pues el realizador consecuente de toda causa sagrada chocará, necesariamente, con destinos humanos, el planteamiento de la cuestión en esta forma es puramente teórico y por ello se puede discutirla ad infinitum.

Si deseamos aproximarnos más al carácter del rey, organizador del Estado, sólo debemos dar crédito a las declaraciones de sus coetáneos.

Las antes citadas cartas de Odilo y Berno dicen muchas cosas, en sí, pero ello puede ser el reconocimiento de lo que Esteban hiciera para la Europa cristiana. Por la carta de Odilo sabemos que el rey Esteban se dirigió a él por la obtención de reliquias sagradas. Ello concuerda con el relato del obispo de Lorena, Leodvin, quien poco después del fallecimiento del rey escribía lo siguiente sobre su campaña búlgara: "Al ver a las gentes de Constantinopla robando y saqueando la ciudad, el fiel creyente Esteban repudió el saqueo... entró en la iglesia de San Jorge, rescató de allí las reliquias encontradas en el templo, las cuidó y guardó mientras vivió". Estas frases no dejan lugar a dudas de que el rey Esteban fue un monarca sincero y profundamente religioso. En aquella época, esto no era un fenómeno único, pudiéramos decir incluso que era el tipo ideal, modelo del soberano cristiano a la vuelta del milenio. También era así el emperador Otón III, quien visitaba como peregrino la tumba de santos y en cuya tienda de campaña, durante sus viajes por Italia, siempre había alguna reliquia sagrada. Los coetáneos mencionan como tercero al rey español Sancho, entre los monarcas que buscaban la amistad de hombres santos.

Pero la religiosidad de Esteban no era sólo beatería. Su generosidad es resaltada por el coetáneo alemán Thietmar, no muy amistoso con los húngaros, quien narra cómo Esteban procedió frente a su tío, el Gyula derrotado, quien se había refugiado en la Corte y en el servicio del príncipe polaco. Gyula, "como no pudo rescatar del cautiverio a su esposa, la recibió como regalo de su enemigo, su sobrino. Jamás conocí a nadie que hubiese dado tan buen trato a un derrotado".

Si añadimos a esto que los escribanos imperiales, llegados a Hungría de la Cancillería alemana, quienes redactaban las actas y cartas del rey Esteban, en la fórmula de los atributos reales, en lugar del "más glorioso" y del "invencible" propios del rey alemán, escribían junto al nombre de Esteban los calificativos de "beato" y "pío", parece indiscutible que los coetáneos consideraban a Esteban como un ejemplo del buen cristiano, como un hombre de "santa vida". En el siglo XI, el calificativo de santo no sólo correspondía a personas canonizadas por la iglesia, se llamaba como tales, ya durante su vida, a sacerdotes y grandes soberanos que desplegaban una intensa actividad por la causa del cristianismo. Así pues, cuando en 1083 el bisnieto del Vazul cegado, Ladislao I, llamado el rey caballero húngaro, ordenaba, con autorización papal, la elevación del cuerpo de

San Esteban, no hacía propaganda religiosa, sino que sancionaba un atributo que el gran monarca se había granjeado aún en su vida por parte de la civilización europea y del pueblo húngaro. Se lo granjeó ante todo por la organización del Estado magiar. Ahora, un milenio después de su nacimiento, celebramos al organizador del Estado, cuya obra garantizó durante mil años la supervivencia de la nación magiar.

#### NOTA

György Györffy nace el 26 de agosto de 1917 en Szucság, provincia de Kolozs como hijo de Esteban Görffy, etnólogo de profesión, quien muere en 1939. György Györffy realiza sus estudios secundarios en el Liceo San Esteban del distrito VII de la ciudad de Budapest, donde se gradúa de bachiller en 1935. Prosigue estudios superiores en la Universidad "Pázmány Péter" en Budapest y es pupilo de profesores tales como Alejandro Domanovszky, Elemér Mályusz y Julio Németh. En 1936 participa en los cursos de verano de la Universidad de Graz, Austria y en 1938 en los de Tours, Francia. Egresada de la Universidad de Budapest en 1939 y en junio de 1940 obtiene el doctorado en la especialidad de Historia de la Cultura Húngara con su disertación "Pechenegues e Húngaros".

El comienzo de la Segunda Guerra Mundial lo sorprende finalizando un viaje de investigación por los países bálticos, Finlandia y Laponia; debido a los inconvenientes del frente, llega a Budapest apenas a fines de octubre de 1939, procedente de Estocolmo. Desde septiembre de 1940 hasta fines de 1941 es pasante en la Biblioteca Universitaria de Budapest y luego en el Instituto de Ciencias Históricas del Instituto Científico "Teleki Pál", donde más tarde es nombrado profesor. Desde otoño del 1942 hasta finales de 1944 presta servicio militar.

En 1969 alcanza rango académico en Ciencias Históricas con su disertación "Los comienzos históricos de formaciones urbanas en Hungría y el desarrollo de la ciudad de Budapest".

Su principal campo de trabajo han sido las síntesis históricas, como lo revela su libro "El Rey Esteban y su Obra" (1977) e "Historia de Hungría en 10 Tomos".

Su interés además se extiende a la etnogénesis, a las investigaciones orientalistas, la geografía histórica y la crítica documental; en cuanto a épocas históricas, el Temprano Medioevo y en lo referente al espacio físico, la cuenca de los Cárpatos, sus pueblos y naciones vecinas, han sido objeto de sus investigaciones.

Desde 1947 es conferencista asiduo de muchas universidades y en muchos Congresos, tanto en el continente europeo como americano. Desde 1977 representa a Hungría ante el Comité Repertorium Fontium Medii Aevi con sede en Roma; desde 1978 es Vicepresidente de la "Commission Internationale de Diplomatique". En 1987 ha sido profesor invitado del Institute for Advanced Study de Princeton. En 1988 recibió el premio Herder. La Academia de Ciencias Húngara lo ha elegido como miembro correspondiente en 1990 y desde 1991 es miembro ordinario de esta máxima institución científica del país en Budapest, primero

como oficial en entrenamiento adscrito al cuerpo motorizado de señales y comunicaciones y luego en el Instituto Cartográfico del Ejército Nacional Húngaro. Sobrevive al asedio bélico de la ciudad de Budapest en los sótanos del Instituto Teleki y en los del Museo Nacional. Desde mediados de enero de 1945 hasta fines de marzo de aquel año es Secretario de Cultura del Comité Nacional de Budapest. En 1945, en el marco del Instituto Científico "Teleki Pál", posteriormente Instituto Científico Europa Oriental, crea del grupo de estudiosos regionalistas y folkloristas que habían sido integrados al Instituto de Ciencias Políticas, un Instituto de Etnología independiente. Para ello contó con la colaboración de una serie de investigadores procedentes de diversas ramas científicas, todos dedicados al estudio del pueblo húngaro y de los pueblos vecinos a esta nación.

Durante los años 1940 a 1950, con diversas interrupciones, es encargado de cursos en la Universidad de Budapest. En otoño de 1949, al liquidarse el Instituto Científico Europa Oriental, pasa a formar parte del Instituto de Ciencias Históricas, que a su vez llega a funcionar dentro del marco de la Academia de Ciencias Húngara. Allí György Györfly se desempeñará como colaborador científico primero, colaborador principal luego y finalmente como consejero hasta su jubilación en 1988.

*Con motivo de haberse cumplido el pasado 30 de julio de 1993 cincuenta años de la obtención del Título de Doctor en Ciencias Políticas del Dr. Mario Briceño Perozo, la Academia Nacional de la Historia acordó, por unanimidad, la reproducción de las siguientes notas aparecidas en diferentes diarios del país en el año de 1943.*

#### DR. MARIO BRICEÑO PEROZO

Este amigo nuestro ha recibido su Grado de Doctor en Ciencias Políticas en la Universidad de Mérida, después de haber cursado felizmente las materias correspondientes, en las cuales ocupó puesto entre los más sobresalientes de sus compañeros.

El nuevo Doctor reúne condiciones excepcionales que lo acerditan para llegar a las más altas posiciones. Sus actividades así lo demuestran, pues además de ser periodista y poeta de elevada imaginación como lo comprueba su volumen "Trilla", es Profesor de Historia y Geografía de Venezuela en el Liceo de esta ciudad, a la vez que ha venido efectuando importantes prácticas de tribunal al frente de la Secretaría del Juzgado Superior de este Estado.

Entre la población estudiantil, el Doctor Briceño Perozo ocupa puesto de honor, ya como representante de sus compañeros ante la Facultad de Derecho y también como Presidente del Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad